

Creencias, prácticas funerarias y cosmovisión en el Corregimiento de Niba, Distrito de Besikó, Comarca Ngäbe-Buglé, Panamá
Beliefs, Funerary Practices, and Worldview in the Corregimiento of Niba, District of Besikó, Ngäbe-Buglé Comarca, Panama
Croyances, pratiques funéraires et cosmovision dans le quartier de Niba, District de Besikó, Comarca Ngäbe-Buglé, Panama
Crenças, práticas funerárias e cosmovisão no Bairro de Niba, Distrito de Besikó, Comarca Ngäbe-Buglé, Panamá
Ngädiridri, töbödre dagua, nändöe döräbä Niba dörädi, Besikó dörä, Ngäbe-Buglé Comarca, Panamá

Idania Gicela Caballero Saldaña

Universidad de Panamá, Panamá

idania.caballero@up.ac.pa

 <https://orcid.org/0009-0009-6783-3879>

DOI <https://doi.org/10.48204/contacto.v5n2.9567>

Recibido: 01/05/2025

Aceptado: 23/08/2025

RESUMEN

La cultura Ngäbe Buglé del Distrito de Besikó en Panamá conserva un elaborado sistema de creencias funerarias que refleja su profunda cosmovisión y su vínculo con el entorno natural. Este estudio, basado en una etnografía colaborativa, describe cómo las prácticas mortuorias, desde la preparación del cuerpo hasta el entierro, obedecen a normas específicas que regulan el contacto con el cadáver, el uso ritual de plantas, y la importancia de la purificación espiritual mediante ceremonias y bebidas tradicionales como el cacao. Se subraya cómo estas prácticas protegen tanto a los vivos como a los muertos, manteniendo el equilibrio espiritual de la comunidad. Asimismo, el artículo compara estas tradiciones con otros pueblos indígenas de América Latina, evidenciando un patrón simbólico compartido que resalta la universalidad del tratamiento sagrado de la muerte en culturas originarias. Preservar este patrimonio inmaterial resulta crucial ante las amenazas de homogeneización cultural impuestas por la globalización.

Palabras clave: Ngäbe Buglé, prácticas funerarias, Cosmovisión indígena, Ritos de purificación, Mitos funerarios

ABSTRACT

The Ngäbe Buglé culture of the Besikó District in Panama preserves an elaborate system of funerary beliefs that reflects their profound worldview and connection to the natural environment. This study, based

on collaborative ethnography, describes how mortuary practices, from body preparation to burial, adhere to specific norms that regulate contact with the corpse, the ritual use of plants, and the importance of spiritual purification through ceremonies and traditional beverages such as cacao. It highlights how these practices protect both the living and the dead, maintaining the spiritual balance of the community. The article also compares these traditions with those of other Indigenous peoples in Latin America, revealing a shared symbolic pattern that highlights the universality of the sacred treatment of death in indigenous cultures. Preserving this intangible heritage is crucial in the face of the threats of cultural homogenization imposed by globalization.

Keywords: Ngäbe Buglé, funerary practices, Indigenous worldview, Purification rites, Funerary myths

Introducción

La Comarca Ngäbe-Buglé, situada en la región oeste de Panamá, es una zona indígena de alta importancia cultural y social. Establecida en 1997, incluye áreas de las provincias de Bocas del Toro, Chiriquí y Veraguas. Presenta un paisaje montañoso, atravesado por la Cordillera Central o Serranía de Tabasará, este relieve presenta una abundante biodiversidad, con ecosistemas que varían desde selvas tropicales húmedas hasta bosques nublados en las áreas más elevadas. No obstante, las características del terreno y las inclinaciones marcadas complican muchas actividades.

La conservación de las culturas Ngäbe y Buglé es fundamental para resguardar su identidad y cosmovisión, que están íntimamente ligadas a su entorno natural. Sus costumbres, tales como los rituales de la muerte y las convicciones espirituales, manifiestan una conexión simbiótica con el suelo y los recursos que este aporta.

Los rituales funerarios se entienden de acuerdo con Torres (2006) como prácticas socioculturales propias de la humanidad, que se relacionan con el fallecimiento de una persona y las actividades funerarias que de él surgen, tales como velorios, oraciones, entierros, cremaciones, momificaciones, construcción de monumentos y sacrificios humanos, entre otros.

Las prácticas funerarias constituyen una de las manifestaciones más profundas de la cosmovisión de los pueblos originarios. En América Latina, estas prácticas no solo expresan una comprensión propia de la muerte, sino que también articulan relaciones con la naturaleza, los antepasados, el tiempo y lo sagrado. En el caso del pueblo Ngäbe- Buglé, ubicado en la Comarca homónima en la Cordillera Central de Panamá, la muerte es concebida como una transición espiritual que implica una serie de rituales cuidadosamente estructurados y transmitidos de generación en generación. Estos rituales funerarios no sólo honran la memoria del difunto, sino que aseguran la protección espiritual de la comunidad y la continuidad del equilibrio cósmico.

El presente estudio se centra en las creencias, mitos y prácticas funerarias de la comunidad de Nueva Molena, perteneciente al corregimiento de Niba, Distrito de Besikó, Comarca Ngäbe- Buglé. En estas corregimiento, aún se preservan con notable vitalidad tradiciones relacionadas con la disposición del

cadáver, la participación diferenciada por edad en la preparación del cuerpo, el uso ritual de plantas, y ceremonias de purificación con fuerte carga simbólica. Estas prácticas permiten identificar patrones culturales comparables con los de otras culturas indígenas del continente, como los Mapuche, los Shipibo-Conibo, los Yanomami y los Kogi, lo que sugiere la existencia de un sustrato simbólico panindígena (recuperación de su sentido de identidad) en torno a la muerte.

La muerte, según Halbmayer (2024), es un evento que ha perturbado al ser humano desde tiempos remotos, y es precisamente esa perturbación la que ha incentivado, como recurso histórico esencial para su aceptación y mitigación, la realización de rituales funerarios. En ellos, a través de la combinación de varios símbolos, se pueden observar estrategias defensivas que tienen como función principal la conservación del equilibrio tanto individual como social de los integrantes de una comunidad.

Los rituales funerarios se entienden como prácticas socioculturales propias de la humanidad, que se relacionan con el fallecimiento de una persona y las actividades funerarias que de él surgen, tales como velorios, oraciones, entierros, cremaciones, momificaciones, construcción de monumentos, entre otros. Proteger estas tradiciones no solo enriquece el patrimonio cultural de Panamá, sino que también promueve el respeto por la diversidad.

Aspectos metodológicos

Desde el punto de vista metodológico, se aplicó una investigación sobre un estudio descriptivo de caso antropológico, ya que es una investigación que se realiza sobre una unidad social. Por lo tanto, se utilizó la etnografía (colaborativa) con la cual, mediante la observación participante y se obtuvo un importante registro testimonial del ritual funerario. Se realizó una entrevista oral a ancianos del Corregimiento de Niba, especialmente a la familia Bejerano en la comunidad de Nueva Molena. Esta metodología permitió una comprensión contextual y profunda de los significados atribuidos por los Ngäbe a cada uno de los elementos rituales presentes en el proceso mortuario. Se privilegió el respeto a los códigos culturales y la confidencialidad de los informantes, siguiendo los principios éticos de la antropología.

Esta investigación busca, por tanto, contribuir a la documentación del patrimonio cultural de los Ngäbe Buglé, en un momento histórico en que la globalización y la expansión del sistema funerario occidental representan amenazas latentes para la continuidad de estas prácticas ancestrales. Asimismo, se plantea como un aporte académico al estudio comparado de los rituales mortuarios indígenas en América Latina.

Antecedentes

El estudio de las prácticas funerarias de los pueblos originarios constituye una vía esencial para comprender su cosmovisión, su sistema de valores y su vínculo con la naturaleza y la comunidad. A nivel latinoamericano, diversos pueblos indígenas han desarrollado rituales mortuarios profundamente

simbólicos, en los que la muerte no representa un final, sino una transición espiritual con implicaciones comunitarias y cósmicas (Barabas, 2003). En este contexto, los mitos, creencias y rituales funerarios de la cultura Ngäbe Buglé, especialmente en el Distrito de Besikó, han sido escasamente documentadas desde una perspectiva sistemática y etnográfica, pese a su riqueza simbólica y cultural.

Estudios previos sobre culturas indígenas como los Shipibo-Conibo del Perú (Morin, 1998), los Yanomami de Venezuela y Brasil (Rengifo, 2005), los Mapuche del Cono Sur (Castro, 2016), y los Kogi de Colombia (Halbmayer, 2024), los kichwa en Ecuador (Barabas, 2003), revelan una constante en el uso ritual de plantas, el respeto por el cuerpo del difunto, la protección espiritual de la comunidad y la creencia en la vulnerabilidad de ciertos miembros del grupo ante la muerte. Estos elementos se reflejan también entre los Ngäbe Buglé, quienes recurren al uso de ramas verdes, infusiones tradicionales, y ceremonias específicas para evitar la transmisión de espíritus negativos.

Además, la disposición de la tumba en forma de "L", la segmentación generacional en el trato del cuerpo, y los rituales de purificación con niños primogénitos, indican un sistema simbólico complejo que estructura las relaciones intergeneracionales, el equilibrio espiritual y el orden cósmico de la comunidad. Tales prácticas, como señala Cruz (2017), forman parte del patrimonio cultural inmaterial que debe ser preservado, documentado y comprendido en su contexto original.

Este trabajo se inserta dentro de los esfuerzos por valorar y visibilizar el patrimonio intangible de los pueblos indígenas panameños, tomando como estudio de caso las comunidades del corregimiento de Niba en Besikó. La documentación de estas prácticas no solo contribuye al conocimiento antropológico, sino que también es una forma de resistencia cultural frente a la homogeneización de los ritos funerarios en contextos globalizados.

Desarrollo

Para este estudio se utilizó la estrategia de investigación mediante la observación participante y se obtuvo un importante registro testimonial del ritual funerario. La cultura Ngäbe Buglé tiene muchos mitos a la hora de darle sepultura a sus seres queridos en el Distrito de Besikó, corregimiento de Niba, en la comunidad de Nueva Molena.

Como presenta Rengifo (2005) en su tesis de doctorado sobre los Yanonami y su Cosmovisión a través de Micros Radiofónicos, el mito no es una fantasía ni pura creación imaginativa; cada estructura mítica se relaciona con un concepto que contiene un núcleo que guarda una realidad. Los Mitos Aborígenes, indica que solamente a través del mito el ser humano puede vivir de forma completa, y dentro de las fronteras del mito, hasta la muerte tiene significado. Esto exponen la relevancia de la conexión casi simbiótica entre el ser aborígen y su ambiente, la naturaleza, donde la vida, la muerte, se trasladan a un mundo final, únicamente se da si hay una integración completa. De acuerdo con lo mencionado anteriormente, se puede señalar que para los Ngäbe-Buglé o cualquier grupo indígena no hay un universo

sin lógica; todo posee una justificación relevante, en la que plantas, animales y otros componentes de la naturaleza están dispuestos por fuerzas superiores, donde todo adquiere vida. La forma del mito es universal; aunque varíen, hay mitos con un mismo patrón en diversas culturas de diferentes naciones de América.

Figura 1

Fotografía de Nueva Molena



Entre los mitos, creencias y rituales que practican la Cultura Ngäbe-Buglé en lugares lejanos donde no hay poder en la influencia de la cultura occidental:

1. Los Familiares no deben tocar al fallecido

Los mitos funerarios de los Ngäbe están marcados por normas estrictas relacionadas con quién puede tocar el cuerpo del fallecido, dependiendo de su edad y la del preparador.

Durante la estación lluviosa (ocho meses aproximadamente durante el año) en la Comarca Ngäbe-Buglé es muy difícil trasladar un féretro cuando el difunto(a) muere en el Hospital Rafael Hernández de la ciudad de David-Chiriquí o cualquier centro de salud, ya que se tiene que cargar la caja del muerto a hombro. Esto no es fácil porque el camino es ascendiendo por la Cordillera Central para llegar a la comunidad donde este occiso pertenecía (ver figura 2). Como se puede observar en la fotografía de Idania Caballero cuando ascendía hacia la comunidad de Nueva Molena, Niba, Besikó.

Figura 2

Vistas del corregimiento de Niba



En este estudio de caso se presenta como se lleva el cuerpo fallecido hasta Nueva Molena y las demás comunidades del corregimiento de Niba. Descendían desde Nueva Molena hasta la comunidad de Cerro Banco, 26 hombres no familiares del difunto(a) para cargar el féretro; para llegar a ese lugar un hombre Ngäbe hace un tiempo aproximado de dos horas y medias a pies y una persona de otra etnia que no están acostumbrada a caminar en esos terrenos quebradizos de la cordillera, realizan esa caminata como cinco horas y medias aproximadamente. Deben tener fuerzas para cargar el féretro sin problema y llegar a la Comunidad de Nueva Molena que se encuentra a una altitud de 1260 msnm. Para esa actividad física los familiares compran licor u ofrecen bebida fermentada de maíz que preparan para que estos hombres

vayan bebiendo y tengan la energía que se requiere. En la cultura Ngäbe-Buglé, la chicha es una bebida tradicional que tiene un profundo significado cultural y social. Se elabora principalmente con maíz germinado o malteado, un proceso que no solo resalta la importancia del maíz como alimento básico, sino que también refleja prácticas ancestrales de preparación y conservación de alimentos. Este proceso de germinación permite que el maíz libere azúcares naturales, lo que da como resultado una bebida ligeramente dulce y fermentada.

La chicha no es solo una bebida; es un símbolo de unión comunitaria y espiritualidad. En las celebraciones y rituales, la chicha se comparte como un acto de reciprocidad y cohesión social. Además, su preparación y consumo están ligados a creencias que honran a la naturaleza y a los ciclos de la vida, valores fundamentales en la cosmovisión de los Ngäbe.

Para cargar el féretro utilizan una vara de 2 metros de largo, esta vara puede ser de cañaza o de algún árbol que soporte el peso y amarran fuerte el ataúd a ella. Los veintiséis (26) hombres se turnan para trasladar a hombro el féretro hasta llegar a la casa donde van a velar al fallecido(a).

Hacen aproximadamente diez años, durante la estación seca (finales de diciembre a medido de abril) los féretros lo trasladan en vehículos Pick Up 4x4 hasta algunos lugares donde pasa el camino de penetración construido inicialmente por los mismos habitantes de estas comunidades y luego trabajados por empresas que necesitaban llevar materiales para construir el Centro Educativo Básico General de Nueva Molena. Sea a pies durante la estación lluviosa o en carro durante la estación seca, los que trasladan al occiso no pueden ser familiares de este.

Entre los mitos que tienen los Ngäbe sobre este tema es que una vez que la persona muere los familiares no pueden tocar el cadáver. A la hora de preparar el cuerpo, si es un(a) joven; un(a) joven de la comunidad no puede tocarlo, se busca a los ancianos no familiares para que preparen el cuerpo, lo limpien, vistan etc. Ellos piensan que si un(a) joven realiza el trabajo de preparación del occiso, puede morir joven igual que el difunto(a). Cuando el difunto(a) es anciano(a), entonces se busca a un(a) joven que prepare el cuerpo para que éste pueda morir anciano como el difunto.

Los familiares no pueden tocar al fallecido(a) ni el ataúd. Si un familiar llega a tocar el cuerpo sin vida de su familiar, este no podrá tocar a ningún niño después de cuatro días de haber enterrado al familiar, ni tocar los utensilios de cocina, esto último si lo pueden agarrar, pero con hojas de la planta de plátano (*Musa × paradisiaca*) o de la planta de otoa (*Xanthosoma brasiliense*).

Ellos piensan que pueden transferir malos espíritus a los niños por haber tocado al difunto, porque consideran a la muerte como un periodo de transición donde hay movimientos de seres espirituales negativos y positivos y que los niños son seres vulnerables.

Antes de que los Ngäbe puedan tocar a los niños se realiza una ceremonia donde el familiar que tocó el cuerpo se sienta en el piso de tabla o en el mismo suelo, en medio de la familia y unas de las personas que participaron en la actividad de enterrar al fallecido que también, debe ser como el que prepara el cuerpo si es joven o anciano. Este hombre viene y coloca una piedra mediana, como del tamaño de una pelota de voleibol, sobre los brazos del familiar que tocó el cuerpo, se le coloca como si fuera un bebé

sobre una hoja parecida a la hoja de la planta del oteo (*Xanthosoma brasiliense*), pero más verde. Una vez colocada esa piedra sobre los brazos de ella o él, se buscan cuatro primogénitos infantiles que deben ser dos niños y dos niñas, luego levantan a los infantiles uno por uno y lo pasan sobre la piedra que tiene en los brazos la persona que tocó al fallecido; cuatro veces cada uno. Esta misma ceremonia lo realizan con la madre del difunto(a) aunque ésta no haya tocado el cuerpo; una vez terminada esta ceremonia enseguida deben tocar a los infantiles de la familia. Esa misma creencia la comparte Castro (2016), en su libro *Etnoarqueologías andinas*, sobre los Mapuche, grupo indígena que se encuentran ubicados entre Chile y Argentina, ellos evitan que mujeres embarazadas o niños entren en contacto con el difunto, por la creencia de que los espíritus pueden afectar a los más vulnerables.

2. El Poder de la Naturaleza

Cuando los Ngäbe tienen el féretro en la casa donde lo van a velar, colocan debajo del ataúd hierbas y diferentes ramas pequeñas de árboles con hojas verdes. Todos los ancianos que van llegando a acompañar a los familiares en su dolor, en vez de traer ramos de flores o coronas de flores como acostumbran las demás culturas en Panamá; traen ramas de árboles pequeñas; ellos creen que como los familiares están llorando en su dolor sus cuerpos se encuentran calientes y al traer esto de las plantas es una forma de proteger los sembrados y cosechas, porque consideran que los cuerpos calientes dañan la siembra, la caza; ese calor anormal del cuerpo no es fiebre, es una creencia de ellos como un estado espiritual negativo que maldice lo que tengan que tocar que tenga vida o produzca vida. Con las ofrendas de estas ramas de arbustos verdes los familiares del occiso serán liberados de ese calor que maldice y así cuando tengan que realizar estas actividades agrícolas tendrán buenos resultados.

También colocan pailas (Vasija grande de metal, redonda y poco profunda.) con agua y hojas de plantas verdes, escogen a una persona y esporádicamente durante el velatorio está persona agarra estas hojas empapadas en agua y las sacude por todos lados, aún sobre las personas que están allí, esto lo hacen para expulsar los demonios que quieran venir a molestar el cuerpo y a los presentes y con este mismo fin colocan en la madera del ataúd una esencia en pasta llamada caraña hedionda. Un pueblo amazónico conocidos como Shipibo-Conibo (Perú) de acuerdo con Morin (1998). Los shipibo-Conibo. considera el alma del difunto como vulnerable a influencias espirituales, por lo que se utilizan plantas aromáticas y rituales de protección espiritual, similares a las ramas verdes usadas por los Ngäbe. Además, se prohíbe el contacto físico con el cadáver a ciertos familiares por temor a transmitir enfermedades o espíritus. También tienen gran similitud a estas creencias de los Ngäbe en la investigación de Castro (2016), sobre los Mapuche, ellos realizan velorios que pueden durar varios días, y también usan plantas o elementos naturales para purificar el ambiente.

3. Bebida sagrada

El cacao es una fruta tropical, proveniente del árbol de cacao, que se utiliza para producir chocolate y otros productos alimenticios. Su origen se encuentra en la cuenca del Amazonas y se ha teorizado que

fue transportado a Mesoamérica en tiempos precolombinos. El cacao es conocido por sus beneficios para la salud, como mejorar el estado de ánimo y reducir el riesgo de ciertas enfermedades.

El cacao siempre ha estado presente en la vida social, económica y espiritual de las poblaciones indígenas de América y de Panamá. La visión del mundo mesoamericana se manifiesta en la conexión del cacao con lo divino, ya que se han encontrado semillas de esta planta en tumbas significativas de los Ahauob Mayas, según McNeil (2016) en su artículo “El papel del cacao en la antigua religión, rituales y cocina maya”. Ahí se nos indica que este alimento posee la calidad de sagrado y están vinculados a mitos.

El consumo colectivo de una bebida caliente elaborada con cacao y sin azúcar de una forma artesanal, forma parte esencial del ritual fúnebre de los Ngäbe Buglé, no solo para mantener despiertos a los presentes, sino como herramienta de purificación y para ahuyentar a los malos espíritus. Ingieren esta bebida todas las noches por más de ocho días desde que muere la persona. Los Yanomami, grupo indígena de Venezuela y Brasil, de acuerdo con Rengifo (2005) llevan a cabo el endocanibalismo; queman los cuerpos y los huesos de los fallecidos, los huesos molidos son repartidos entre los familiares y las cenizas se combinan con un carato o bebida de plátanos maduros o de yuca para ser consumidas. Todo lo que era del fallecido se incinera, sus pertenencias e incluso su nombre se desvanecen, nombrarlo es un tabú. Los Yanomamis resalta que temen a los muertos, por lo que consumen las cenizas del fallecido para que sus espíritus no les perturben y puedan alcanzar el bienestar que brinda el Yaru (Son los protagonistas semidivinos que viven eternamente en el subconsciente de la tribu). Aunque su forma varía, el ritual de purificación, consumo de bebida y protección espiritual tiene paralelos simbólicos con los Ngäbe.

4. Procedimiento del entierro

Unas horas antes de enterrar el cuerpo, si es joven, la abuela o el familiar más anciano que tenga; toma las pertenencias del difunto(a) en una chácara” krä” (bolsa tradicional de la etnia Ngäbe, elaborada a mano con materiales que la naturaleza les aporta) y sale de la casa caminado hasta el cementerio cargando estas pertenencias, cuatro veces hace esto, recordando las salidas del difunto(a) vivo y diciéndole al alma donde va a ir. Y si el fallecido es anciano entonces sería lo contrario a lo mencionado sobre el que lleva las pertenencias. Una vez que termine su cuarta caminata; salen con el cuerpo cargándolo entre dos vecinos. Ese ataúd lo amarran en un pedazo de cañaza, y salen caminando muy rápido, tanto los que llevan el cadáver como los acompañantes, muy rápido para lo que se acostumbra en estos casos en las otras culturas de Panamá, que a menudo caminan muy lento detrás de la carrosa donde transportan generalmente a sus muertos hacia el cementerio. Los Ngäbe realizan esta caminata rápida con el fallecido hacia el cementerio o tierra de los muertos para que el alma del occiso pueda llegar rápido a su destino. Ellos creen que hay vida más allá de la muerte porque la cosmología Ngäbe preserva una conciencia del universo invisible que centra su atención en Kā nākeibtä, que significa “aquel lado del mar”, es el sitio de los espíritus tanto buenos como malos, donde viajan los difuntos, es el lugar donde se encuentran los grandes caciques que regresarán algún día y es el lugar donde vive Ngöbo (Dios); esto lo presenta en su tesis de doctorado De León (2023). Comparando esta creencia con lo que presenta en su libro Halbmayr (2024) sobre el grupo indígena de los Kogi, los fallecidos se dirigen a Noábi-due (Tierra de los muertos), el más allá, donde habita el señor de los muertos, Gaulkuché, en una vasta vivienda. Para los Kogi, el más allá se

encuentra en las mesetas, en las nieves eternas de la Sierra Nevada. Es la Sierra de La Gran Madre, un lugar con abundante comida, sin frío y sin enfermedades. El señor de los difuntos, Gaulkuché, acoge a los que han muerto y cada uno lo nombra. Allí les muestra la vivienda, donde encuentran frutas, leña, fuego, una hamaca y “mujeres calabazo” que les cocinan.

En esa investigación sobre los Kogi tienen una concepción espiritual del mundo donde la muerte se considera una transición. El entierro de los Kogi se realiza con ofrendas, objetos personales del difunto y hojas, en tumbas cavadas con cuidado en lugares sagrados. En algunos casos, el cadáver es preparado por miembros especiales de la comunidad, como entre los Ngäbe en el corregimiento de Niba.

Los Ngäbe, colocan dentro del ataúd parte de las pertenencias del fallecido, como sus chacaras, naguas, hamacas, cucharas y platos; esta práctica la encontramos en la investigación de Loaiza et al(2012), sobre que los Chibchas en Colombia realizan una veneración a los difuntos con rasgos particulares: ellos piensan que el individuo está compuesto por una sección perecedera y otra eterna, esta última comienza con un recorrido extremadamente largo con la muerte, por eso los Chibchas han establecido la práctica de colocar ollas con alimentos y con chicha alrededor de los cuerpos, mantas y artefactos de oro para que lleven sus cosas a su vida eterna.

El fallecido Ngäbe es vestido con sus mejores ropas, si es mujer la visten con su mejor nagua (El vestido tradicional de las mujeres Ngäbe y Buglé en Panamá, es un vestido largo y ancho, que llega hasta los tobillos, con diseños geométricos y coloridos, elaborados por mujeres de esta cultura.) y si es varón lo visten con su mejor camisilla confeccionada con diseños geométricos característicos de los vestuarios Ngäbe-Buglé y su sombrero de paja propio de su cultura.

La fosa donde entierran los Ngäbe a sus difuntos(as) es trabajada por los hombres de la comunidad practicando el mismo principio de la preparación de los cuerpos. Si es el occiso es un anciano, los jóvenes cavan la fosa y si es un joven, los ancianos cavan la fosa. La fosa la confeccionan bien angosta y en forma de una letra L, cuando meten el ataúd lo meten en la parte más profunda de la ele(L), o sea, que el ataúd queda en la parte horizontal de la forma de la ele(L), posteriormente con muchas ramas pequeñas de arbustos verdes, van tapando la parte donde converge la parte horizontal y la parte vertical de la ele en el hueco, esas ramas la colocan como en forma de puerta para que al rellenar con tierra la parte vertical del hueco o fosa, no le caiga encima al ataúd. De esta misma manera, encontramos según Allen (2002), que los Quechuas (Andes, Perú-Bolivia) tradicionalmente entierran a sus muertos con objetos personales, y en algunos casos en tumbas en forma de cámara lateral o nichos, similares a una forma de “L”, como se observa en la tumba de los Ngäbe. Además, realizan vigiliass prolongadas y consumen alimentos calientes como parte del duelo, asimismo como la Cultura Ngäbe-Buglé.

Los Ngäbe para depositar la tierra que rellena la fosa continúan con la misma creencia que practican para preparar el cuerpo del fallecido tomando en cuenta si es joven o anciano. Al tapar totalmente la fosa, para no olvidar su familiar occiso, le siembran en sus tumbas plantas florales u ornamentales, una forma de decir que el ser amado vive más allá de la muerte. Esto también lo practican los Ngäbe en otras partes de su comarca, como se ha observado en entierros en el distrito de Kankintú y Kusapin, en esos entierros se observan que son muy pocos los familiares que colocan cruces de madera o cemento sobre la

tumbas; lo que más se observa son plantas de color rojizo con verde sembradas en las tumbas y existen cementerios de estos distritos que no se observa ninguna cruz en sus cementerios, solo estas plantas rojizas; un gran parecido a la costumbre de los Nasa, comunidad indígena situada en la cordillera y valles del centro y sur de Colombia que según Ospina en su artículo “Sembrando difuntos, cosechando espíritus: rituales de muerte y vida en los Nasa Wesx del centro de Colombia”, existe una palma ornamental que alcanza hasta tres metros de altura. Su tonalidad es rojo intenso, o, mejor dicho, vino tinto.

Esta palma se observa en los cementerios como una especie de “decoración” que realza el sitio donde se encuentra una sepultura. Existen cementerios en las elevaciones de la cordillera de esta parte de Colombia que se asemejan a un bosque de Palma Roja, que es el nombre que le dan, aunque en algunas áreas la identifiquen como Palma de la Pasión de Cristo o Palma del Desierto, cuyo nombre científico es *Cordyline fruticosa* (Enciso, 2016). Los Nasa utilizan como único símbolo de sepultura a estas palmas, o alguna otra planta que presente un aspecto rojizo sangrón o violeta, igual que los Ngäbe, pero en el Distrito de Kusapin y Kankintú. Porque en el corregimiento de Niba se observa sobre las tumbas la costumbre de sembrar plantas con esas características y también de colocar la Cruz con el nombre del fallecido. Como en esta imagen fotografiada para esta investigación, en un cementerio dentro de la Comarca Ngäbe.

Figura



Luego del entierro del difunto(a) los familiares y vecinos continúan reuniéndose todas las noches por ocho días tomando bebida caliente de cacao para fortalecerse y para ahuyentar a los malos espíritus. Hasta que poco a poco la comunidad va dejando de acompañar a la familia doliente y de esta manera la familia doliente procesalmente se va incorporando a sus actividades cotidianas sin olvidar a ser querido. Para no olvidarlo(a) le siembran en sus tumbas plantas florales u ornamentales, una forma de decir que el ser amado vive más allá de la muerte.

Cada sociedad lleva a cabo la transición de un estado fundamental a otro, del reino de los vivos al reino de los muertos, a través de rituales funerarios que cambian según el lugar y el momento. Por la variedad de formas que presentan, son significativas una fuente de información sobre distintos conceptos religiosos, prácticas rituales, mitos, creencias. Los restos funerarios reflejan, total o parcialmente, a las sociedades que los formaron y son una síntesis de diversos comportamientos sociales muy relevantes, lo que hace que su análisis sea especialmente importante.

Conclusiones

Reflexionar sobre las prácticas funerarias de la cultura Ngäbe Buglé en el Distrito de Besikó nos invita a reconocer la profunda sabiduría que encierran los pueblos originarios en su relación con la vida, la muerte y la naturaleza. Cada mito, cada rito de purificación, cada norma sobre el contacto con los cuerpos, no son simples tradiciones aisladas, sino expresiones vivas de una cosmovisión que concibe al ser humano como parte integral de un orden espiritual y natural. Esta perspectiva desafía la fragmentación cultural de la modernidad, recordándonos que el respeto por los ciclos vitales y por la memoria de los ancestros es un pilar esencial para la salud espiritual de cualquier comunidad.

El sistema simbólico de los Ngäbe, al igual que el de otros pueblos indígenas de América Latina, muestra que la muerte no es un evento terminal, sino una transformación necesaria para el equilibrio colectivo y cósmico.

Preservar estos saberes, documentarlos con rigor y sensibilidad, constituye un acto de resistencia cultural ante los procesos de homogeneización que amenazan con borrar la diversidad espiritual de la humanidad. Como menciona en su investigación Mata (1996), que desde la Época Precolombina en esta región denominada Gran Chiriquí, la influencia europea fue produciendo cambios en las prácticas funerarias, ella dice que hubo una incorporación y no una sustitución de elementos y objetos de origen europeo; es por esto que se debe transferir el conocimiento de estas creencias, mitos sobre las prácticas funerarias y sus significados y sobre todo que este grupo indígena vele para que se preserve estas creencias que son parte de lo que hace de ellos una cultura.

Los docentes universitarios, tienen la responsabilidad ética de dar voz a estas memorias vivas, de formar profesionales capaces de valorar los conocimientos indígenas no como vestigios del pasado, sino como fuentes legítimas de sabiduría para los desafíos contemporáneos. Los educadores deben actuar como un agente cultural: estar atentos en los puntos de conexión o sinapsis de relaciones que unen el sistema local con el conjunto más amplio. Su función principal es vincular a personas enfocadas en la comunidad,

en las culturas que desean mejorar y guardar las formas de vida, pero que no tienen conexiones políticas, sino que actúan principalmente dentro de formas culturales complejas estandarizadas como inspira la antropóloga Adames (2024), como mentora de personas Ngäbe. Cuidar el patrimonio cultural inmaterial de los Ngäbe Buglé no es solo un imperativo académico, sino un compromiso humano con la diversidad, la dignidad y la esperanza.

Referencias Bibliográficas

- Bastidas N. M. Cevallos C. R. I. C. y Bedón S. I. (2023). El ritual lúdico funerario. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 1-15.
- Adames, L. G. (2024). Mi rol de antropóloga como mentora de personas Ngäbe. . *Karakol*, vol 4., 8-17.
- Allen, C. J. (1988). *La vida en la bodega: coca e identidad cultural en una comunidad andina*. Smithsonian Institution.
- Barabas, A. M. (2003). Movimientos sociorreligiosos indígenas en América Latina: reflexiones para una antropología de las dinámicas religiosas. . *Anuario Antropológico*, 28, 61-114.
- Castro, V. (2016). *Etnoarqueologías andinas*. Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Cruz, M. P. (2017). Un acercamiento al patrimonio cultural inmaterial su salvaguarda y patrimonialización. . *Campos en Ciencias Sociales.*, 175-209.
- Enciso, A. F. (2016). Sembrando difuntos, cosechando espíritus:. *Boletín Antropológico*, 79-80.
- Halbmayer, E. (2024). Morir y el juicio moral de la vida: cosmología, apoyo y obstáculos en el viaje hacia una nueva existencia entre los chibchas. Universos chib. En D. J. Beckerman, *Universos chibchas: Nuevas aproximaciones a la unidad y la diversidad humana* (pág. 165). Colombia.
- León, M. I. (2023). Influencia de la cultura mítica Ngäbe-Buglé en la literatura. *Tesis Doctoral*. David, Chiriquí, Panamá.
- Loaiza, N. O. (2012). *Conocimientos de los rituales fúnebres*. Medellín-Colombia.
- Mata, M. T. (1996). Gran Chiriquí, Modelos Precolombinos y cambios después de la conquista. En J. P. García, *Las raíces de la Memoria de América Latina* (pág. 203). Barcelona: Edicions Univers. Barcelona.
- McNeil, C. L. (2016). El papel del cacao en la antigua religión, rituales y cocina mayas. En L. Caso Barrera, *Cacao, producción, consumo y comercio: del período prehispánico a la actualidad en América Latina* (págs. 65-128). México: Editorial Iberoamericana Vervuert.
- Morin, F. (. (1998). Los shipibo-conibo. . En S. F. Federica, Morin, F. (1998). *Los shipibo-conibo. Guía etnográfica de la Alta Amazonía*, 3, 275-435. (págs. 275-435.). Ecuador: Abya Yala.
- Ortiz, M. G. (2013). Vida y Muerte en el valle de San Francisco. Prácticas funerarias complejas y diversidad mortuoria en grupos de la selva pedemontana de Jujuy (Argentina). *Revista Brasileira de Historia de las Religiones*.
- Rengifo, A. F. (2005). *Los Yanomami y su cosmovisión a través de micros radiofónicos*. Venezuela.
- Rodríguez Cuenca, J. V. (2007). *Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del Cauca*. Universidad Nacional de Col. Colombia.
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens* 7, 107-118.

Conflicto de interés

La autora de este trabajo declara no tener conflicto de interés.

Información adicional

La correspondencia y las solicitudes de materiales sobre este escrito deben dirigirse al autor al correo electrónico proporcionado.

Las impresiones y la información sobre permisos están disponibles en el siguiente enlace:

https://revistas.up.ac.pa/index.php/contacto/acceso_reuso

